

La Felicidad del Reino

Fernando Davalos



Capítulo 1



La Felicidad del Reino

Derechos Exclusivos © 2020 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

Índice

Introducción

Capítulo 1: Definiendo la Felicidad

Capítulo 2: ¿Por Qué la Felicidad es tan Difícil de Alcanzar en Esta Tierra?

Capítulo 3: La Felicidad y Nuestra Vida Espiritual. ¿Hay una Relación?

Capítulo 4: ¿Hay Alguna Manera de Alcanzar la Felicidad en Nuestras Vidas?

La Alegría Perfecta, Según San Francisco de Asís

" San Francisco y el hermano León se dirigían a Santa María de los Ángeles, desde Perugia; era invierno y eran atormentados por el fuerte viento, cuando el hermano León le preguntó: Padre, te ruego por Dios que me digas dónde está la alegría perfecta. Y San Francisco le respondió así: cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, completamente mojados por la lluvia y muertos por el frío, llenos de barro y afligidos por el hambre, y toquemos la puerta del convento, y el portero, irritado, nos diga: quienes son ustedes? Y digamos: Somos dos de tus hermanos, y él nos diga: No es cierto: son dos vagabundos que buscan engañar al mundo y robar limosnas a los pobres; fuera de aquí. Y no nos abra y nos deje a la intemperie bajo la nieve y la lluvia, con frío y hambre hasta la noche: entonces, si sufrimos tal insulto y crueldad, tantos malos tratos, pacientemente, sin molestarnos y sin hablar mal de él, escribe que no hay alegría perfecta en ello. Y si aun así, confundidos por el hambre, el frío y la noche, tocamos una vez más y pedimos por el amor de Dios, con lágrimas en los ojos, que abra la puerta y nos deje entrar, y él más sorprendido diga: Vagabundos inoportunos, les pagaré como se merecen. Y él salga de allí con un palo y nos agarre de nuestras capuchas y nos arroje hacia abajo y nos arrastre a través de la nieve y nos golpee con el palo: si soportamos todas estas cosas con paciencia y alegría, oh hermano León, escribe allí que en eso está la alegría perfecta. Si Dios puede obrar a través de mí, puede obrar a través de cualquiera. Él nos enseña a vivir la virtud de la humildad; a saber encontrar gozo en la pobreza, ya que nada es necesario para amar a Dios. Es inútil caminar por todas partes predicando, a menos que nuestra caminata sea nuestra predicación "

es.aleteia.org/2015/12/25/

Introducción

¿Has oído reír a un niño? Eso es alegría. Allí está la Felicidad. No vayas más lejos buscándola.

Pero ... ¿Es la felicidad una condición externa que debe buscarse en nuestro mundo material o es un estado del ser que debe descubrirse desde nuestra propia oscuridad humana de adentro hacia afuera?

La felicidad no aparece en el aire de la nada para que todos la vean. Es un proceso interno en cada ser humano que ciertamente surge del sufrimiento; del sufrimiento que implica la limpieza de nuestros actos como humanos encarnados durante tanto tiempo en una naturaleza caída. Es un cambio de ropa doloroso, de la ropa de piel de animal que Dios le

dio a Adán después de su desobediencia, y que todos usamos actualmente, a una prenda de luz en un cuerpo santificado, donde solo habita el Espíritu Santo. Mientras más espacio hagamos para el Espíritu Santo en nuestros cuerpos, más manifestaremos su gloria. Este es el significado de abrazar nuestra cruz, como lo advirtió Jesús de Nazaret a través de Mateo 16:24: "Quien quiera ser mi discípulo, debe negarse a sí mismo y tomar su cruz y seguirme" (NVI).

Parece que la presencia de lo divino que emana en todo momento, de los seres que poseen una alta espiritualidad produce en nuestra propia naturaleza una sensación de plenitud y bienestar, de satisfacción y felicidad. He tenido esta experiencia mientras estaba en compañía de un Hombre Medicina Nativo Americano cuya aura era tan gratificante que nadie quería alejarse de su presencia, incluyéndome a mí.

En la transfiguración de Jesús, sus apóstoles, Pedro, Santiago y Juan se sintieron tan impactados con la alta frecuencia espiritual en la que estaban sumergidos en esos momentos, que incluso le propusieron a Jesús construir algunas pequeñas chozas y quedarse allí para siempre. En Mateo 17: 4, leemos que "después de seis días, Jesús se llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, y los llevó a una montaña alta para estar allí por sí mismos. Allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro brillaba como el sol, y su ropa se volvió tan blanca como la luz. Justo entonces aparecieron ante ellos Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús: "Señor, es bueno para nosotros estar aquí". Si lo deseas, pondré tres refugios: uno para ti, uno para Moisés y otro para Elías. (NVI).

Hoy en día, en el epítome de la irracionalidad, la 'racionalidad' de algunos investigadores académicos ha creado un título absurdo para la felicidad en sus estudios: lo llaman 'bienestar subjetivo', como si quisieran relegar una experiencia humana real al campo de una 'ilusión positiva' que pueden sentir y creer o no aquellos que la reclaman.

Es cierto que la felicidad es una experiencia subjetiva, como lo dejó en claro Jesús a través de Juan 8:19, cuando se dirigió a los fariseos que le preguntaron: "¿Dónde está tu padre? Jesús les respondió: No me conocen a mí ni a mi Padre, si me conocieran, también conocerían a mi Padre" (NVI).

Este hecho no hace que la experiencia de Jesús sea irreal, la hace subjetiva porque Él había alcanzado la intimidad con su Padre Celestial a través de su propia auto purificación y obediencia voluntaria a Dios, y este ciertamente no fue el caso de ninguno de esos fariseos que solo podían ver sus propios deseos egoístas de poder y orgullo espiritual, y no supieron nada ni experimentaron nada relacionado con ser íntimos y gozar

de una interacción real con la presencia de nuestro Padre Celestial.

Sin embargo, aunque subjetiva, la felicidad que proviene de seres espiritualmente evolucionados como Jesús, debido a su contacto permanente con Dios, también irradia hacia los demás como una realidad objetiva y muy tangible que cualquier individuo puede sentir dentro de su aura inmediata, siempre que por supuesto esos individuos sean honestos en sus corazones en su búsqueda de lo divino. Si no lo son, esta bendición espiritual se alejara de sus vidas, tal como se alejó de las vidas de los fariseos que le preguntaron a Jesús acerca de su Padre, porque tal es la ley, y esa es la libertad que Dios ha otorgado a nuestras voluntades.

En la siguiente narración, parte de lo que acabo de mencionar se describe en Lucas 8: 41-48: "Entonces un hombre llamado Jairo, un líder de la sinagoga, vino y cayó a los pies de Jesús, rogándole que fuera a su casa porque su única hija, una niña de unos doce años, se estaba muriendo. Cuando Jesús estaba en camino, las multitudes casi lo aplastaron. Y había una mujer que había estado sangrando durante doce años, pero nadie podía curarla. Ella se acercó detrás de él y tocó el borde de su capa, e inmediatamente su sangrado se detuvo. '¿Quién me tocó?', Preguntó Jesús. Cuando todos lo negaron, Pedro dijo: 'Maestro, la gente se está agolpando y presionando contra ti'. Pero Jesús dijo: "Alguien me tocó; Sé que de mí ha salido poder. Entonces la mujer, al ver que no podía pasar desapercibida, tembló y cayó a sus pies. En presencia de todas las personas, ella contó por qué lo había tocado y cómo había sido curada al instante. Entonces él le dijo: Hija, tu fe te ha curado. Ve en paz." (NVI).

Paradójicamente, la felicidad es un proceso que implica un viaje doloroso porque requiere del buscador la conquista de su naturaleza caída para obedecer en todo momento la voluntad de Dios. Al hacer esto, y de acuerdo con quienes lo han logrado, la obediencia perfecta a la voluntad de Dios en nuestras vidas es, de hecho, la receta de la felicidad perfecta en este mundo caído. Y la razón detrás de este hecho es que la obediencia traerá intimidad con Dios, y esta intimidad conectará nuestras almas a través del Espíritu Santo con la presencia de nuestro Padre Celestial en el cual se crea una comunicación con Su vida divina.

Mi conclusión es que la felicidad no es algo que podamos buscar y encontrar por nosotros mismos sin importar cuánto lo intentemos, porque es un regalo. Al principio no estaba claro para mí por qué es un regalo ya que algunos eruditos religiosos mencionaron que la felicidad es un regalo de Dios. Esta afirmación me pareció una declaración muy simplista, y tal vez también un poco dogmática, pero ahora me queda claro que esto es cierto: la felicidad es algo que Dios da y si se logra en esta vida, será porque Dios la da como un regalo a quienes lo merecen.

Merecer' en este caso, es acumular méritos espirituales, ganarse el derecho a ser dotado por Dios, ser digno de la amistad de nuestro Padre

Celestial, y bañarse en Su presencia y en Su amor como la única posibilidad de encontrar felicidad real en esta vida.

Dios da regalos a los que son fieles a su voluntad, a los que lo obedecen, a los que lo glorifican, a los que trabajan para él, a los que se sacrifican por él, y uno de esos regalos es la felicidad, la alegría del Espíritu Santo, y la paz que sobrepasa todo entendimiento, que Jesús manifestó en su vida en la tierra.

Capítulo 1

Definiendo la Felicidad

*Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. **Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.***

Santiago 1:2-4. NVI

Hay muchas definiciones de felicidad, y la mayoría están relacionadas con nuestro bienestar físico, mental, emocional o psicológico, o con una combinación de estas condiciones que logran producir en nosotros mismos, satisfacción, placer y disfrute durante un período transitorio de tiempo.

En nuestras vidas, todos nos esforzamos por ser felices, y por lograr un estado permanente de bienestar y satisfacción, y en esta búsqueda, solo unos pocos han llegado a la meta.

¿Por qué la felicidad es tan fugaz en nuestras vidas? ¿Y por qué está tan ausente de nuestras vidas la mayor parte del tiempo?

Para responder estas preguntas, podría ayudarnos el considerar que cuando nos encarnamos, llegamos a un mundo caído, a un mundo de expiación como este, difícil de sobrellevar, violento, oscuro y básicamente infeliz. Este mundo, produce constantemente en la mayoría de nosotros, sufrimiento físico, mental y emocional; Como consecuencia, es totalmente normal que busquemos la felicidad, que sería la ausencia de todas estas condiciones indeseables que tenemos que enfrentar constantemente.

Es obvio que los satisfactores básicos que todos debemos tener en nuestra vida diaria, como refugio, comida, dinero, libertad, recursos, salud y empleo, por mencionar algunos, o su escasez o falta de ellos, pueden llevarnos a la infelicidad. Sin embargo, incluso cuando esos satisfactores están cubiertos adecuadamente, la infelicidad aún surge en nuestras

vidas, ¿por qué?

Se han completado innumerables encuestas en todo el mundo que muestran que las personas que tienen dinero no son necesariamente más felices que las personas que no tienen dinero. Por ejemplo, en Fahey (2015), en su artículo, *El dinero Puede Comprar la Felicidad, Pero Solo Hasta Cierta Punto*, el autor afirmó que, según un estudio reciente de un economista de la Weatherhead School of Management de la Universidad Case Western, cada dólar genera una gran diferencia en la reducción de las emociones negativas para las personas en un ingreso familiar de 20k, pero esas reducciones se reducen en un ingreso familiar de 80k y desaparecen en un ingreso alrededor de \$200,000, según el estudio (cnbc.com/2015/12/14/money-can-buy-felicidad-pero-solo-a-un-punto.html).

Una situación similar ocurre con personas que tienen poder y prestigio además del dinero. Un buen ejemplo de este tipo de personas es lo que sucede con varios artistas famosos en el mundo del entretenimiento que son víctimas del hedonismo, las drogadicciones y los excesos de todo tipo que alimentan sus egos hasta que explotan y pierden todo contacto con la realidad de lo que ellos son como seres humanos. El dinero, el prestigio y el poder en cantidades excesivas constituyen una prueba muy difícil para nuestros egos.

Sin embargo, dos figuras históricas y seres espirituales notables vienen a la mente como ejemplos de las posibilidades reales de obtener felicidad para nuestras vidas y en nuestro mundo: Jesús de Nazareth y Buda.

En Juan 14:27, Jesús dijo: "La paz les dejo; mi paz les doy. No se las doy como la da el mundo. No dejen que sus corazones se turben y no tengan miedo "(NVI).

En esta declaración, Jesús mencionó un tipo particular de paz, una paz interior muy diferente a la débil e inestable paz externa de nuestro mundo que es solo la ausencia temporal de conflictos que se logra mediante la diplomacia entre países, y solo como consecuencia de un equilibrio de sus fuerzas militares.

Jesús se refería a un logro interno, a una paz inquebrantable que era una consecuencia directa de su amistad con su Padre en el cielo, y que producía un gozo constante en su ser a través del Espíritu Santo. De esta paz interior escribió el apóstol Pablo de Tarso en su Epístola a los Filipenses 4: 7, "Y la paz de Dios, que trasciende todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús" (NVI).

En su artículo, *Explicación del Significado del Nirvana en el Budismo, Alcanzando el Fin de la Codicia, el Odio y la Ilusión*, Keown (2020), afirmó que el fuego triple de la codicia, el odio y la ilusión lleva a todos los

humanos a renacer en este mundo de Samsara, y a volver a entrar al mismo para vivir una vida errante, de ignorancia y karma. Lo que sigue es un ciclo repetido de muerte y renacimiento que solo se puede detener cuando se extingue la llama del deseo. Si eso ocurre, el renacimiento cesa y la persona iluminada no nacerá de nuevo en este mundo (tricycle.org/magazine/nirvana-2/).

El Señor Buda afirmó que la ausencia de deseos y apegos conduce a moksha, que es salvación, liberación y escape de este mundo. Luego, llega el Nirvana, trayendo el fin del sufrimiento y el renacimiento, y la persona entra en una realidad trascendente que no es de este mundo.

En su artículo, *La Búsqueda de la Felicidad*, el Arcipreste Thaddaeus Hardenbrook (2014), citó a Dorotheos de Gaza, un santo de la antigua tradición cristiana, que afirmo en una interpretación similar a la de la perspectiva budista anterior, que "el que no tiene deseos, tiene todo lo que desea" (pravmir.com).

Aparentemente, la verdadera felicidad comienza siendo pobre en espíritu. En Mateo 5:3, Jesús de Nazaret afirmó que "Bienaventurados son los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (NVI). Entonces, ¿cuál es el significado de ser pobre en espíritu que Jesús intentó pasarnos? ¿Quién es pobre de espíritu? ¿Y qué quiso decir con la palabra bendito/bienaventurado?

Los académicos religiosos coinciden en que "pobre en espíritu" no significa falta de espíritu, ya sea coraje, el Espíritu Santo o conciencia religiosa. Más bien, el que la pobreza no es solo una condición física, sino también espiritual (en.wikipedia.org/wiki/Matthew_5:3).

En mi perspectiva, un pobre de espíritu habla de una persona humilde, devota, sin orgullo espiritual, que se conoce a sí misma como sin gracia alguna y sin ningún valor ante Dios. Un individuo que abandona, de hecho, cualquier cosa y todo lo que pueda interponerse en su camino de encontrar a Dios. Se refiere a aquellos que han despertado de su propia autoafirmación al hecho de su propia pobreza; están vacías y abiertas a la palabra de Dios. Sin esta conciencia consciente y sincera de las limitaciones y defectos de uno, no puede haber comienzo, y mucho menos progreso, en la vida espiritual. En el sentido bíblico, una persona bendecida es aquella a quien Dios satisface completamente, no por circunstancias favorables, sino porque mora en el creyente por medio de Cristo (nicholsnotes.com/wp-content/uploads/2015/08/Blessed-or-Happy.pdf).

En su artículo, *¿Qué Significa la Palabra Bendito en la Biblia?* Amy (2014) mencionó que la palabra 'bendito' que Jesús usó en el Sermón del Monte se deriva de la palabra griega 'makarios' que se traduce en 'feliz' o 'dichoso'. Además, agregó que hay otra palabra hebrea para bendito

llamada *ishesher* que se interpreta como 'felicidad' (amazingbibletimeline.com/blog/what-is-does-the-word-blessed-mean-in-the-bible/) .

En su artículo, *El Único Camino a la Felicidad: Ser Pobre en Espíritu*, MacArthur (1998), afirmó que [Jesús] quiere que experimentemos dicha, una felicidad interior profunda, no producida y no afectada por las emociones o por las circunstancias cambiantes, un tipo de bendición y una especie de alegría, una especie de dicha y una especie de felicidad que no está sujeta a fuerzas externas sino solo internas producidas por Dios en el corazón (gty.org/library/sermons-library/90-189/el-único-camino-a-la-felicidad-ser-pobre-en-espíritu).

¿Está la felicidad a nuestro alcance? Jesús lo cree así. No es un camino fácil, pero depende de todos y cada uno de nosotros.

Capítulo 2

¿Por Qué la Felicidad es tan Difícil de Alcanzar en Esta Tierra?

Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Cuando la mujer estaba a punto de dar a luz, el dragón se plantó delante de ella para devorar a su hijo tan pronto como naciera.

Apocalipsis 12:4. NVI

Necesitamos ser conscientes del tipo de mundo en el que vivimos. Básicamente somos prisioneros en este reino, arruinando nuestra felicidad al creer que la estamos buscando a través de la acumulación de poder, prestigio y dinero. Si buscamos la felicidad, básicamente anhelamos algo que no sea de este mundo porque tampoco somos de este mundo. Estamos aquí para evolucionar como seres espirituales, para aprender lecciones importantes y para dejar atrás nuestros apegos materiales y aprender a amar y servir a los demás. La búsqueda de la felicidad siempre existe en nuestras vidas, pero es simplemente un equilibrio homeostático para regular nuestras vidas y mantener su correcto funcionamiento independientemente de nuestras condiciones externas.

Nuestras mentes han sido envenenadas por el statu quo, y esta no es una situación que pueda conducir a la felicidad. En este mundo, estamos viviendo dentro de un reino con un nivel muy bajo de vibración, y en el que los cambios que necesitamos realizar para mejorar espiritualmente se liberan lenta y gradualmente. En consecuencia, se necesita paciencia y persistencia para establecer una conexión clara con nuestro propio espíritu. Básicamente, nuestra naturaleza terrenal es muy resistente aquí, y tiene una inercia muy poderosa. Jesús, el Cristo, el ser más exaltado

que vino a este mundo para darnos un testimonio vivo del reino espiritual, y de nuestro Padre en el cielo, fue asesinado sin piedad por los poderes de este mundo, así que no nos engañemos sobre el tipo de mundo en el que vivimos.

En su libro, *¿Dios y el mal pueden coexistir?*, Luis M. Armendáriz (2012), afirmó que “para el neoplatonismo, el mal cósmico es la caída cósmica del alma al último y más infame grado de ser, a la forma más remota de ser, de lo bueno en el mundo de lo transitorio, y en este sentido el mal es solo la falta de bien y de ser” (p. 20). Y desafortunadamente vivimos en un mundo donde el mal cósmico prospera.

San Agustín de Hippo, un romano africano, maniqueo, teólogo cristiano primitivo, doctor de la Iglesia y filósofo neoplatónico, cuyos escritos influyeron en el desarrollo de la Iglesia occidental y la filosofía occidental, e indirectamente de todo el cristianismo occidental, intentó explicar la existencia del mal moral que afecta nuestras almas, en su obra autobiográfica *Confesiones* Vol. XVI, 22, escrita entre 397 y 400 DC. Al hablar sobre el alma en este mundo, afirmó: “En la medida en que ella [el alma] no ordene por completo, lo que ella ordena no se hace. Por lo tanto, no es una monstruosidad querer en parte y en parte no querer. Es más bien una enfermedad del alma, elevada a la verdad pero no erigida en absoluto, porque el peso del hábito la aplasta” (p. 22).

San Agustín también preguntó: “¿Cómo explicar la existencia del mal moral, de la desviación de la voluntad? En primera instancia, la respuesta a esta pregunta es solo lo contrario de lo que estaba en la base de una vida recta. Si este fue el resultado de la orientación del amor hacia Dios, la voluntad enferma es lo que dirige su amor hacia todo lo que es diferente e inferior a Dios, que quiere las cosas temporales de este mundo. “Al indagar por la esencia del mal, descubrí que no es una substancia, sino la perversión de la voluntad, que se aleja de la substancia suprema, que eres Tú, Dios, para abordar las cosas más bajas” (p. 27)

Alcorn (2019), en su artículo, *La Felicidad Duradera Nunca se Encontrará en el Pecado*, citó a Martyn Lloyd-Jones preguntando: “¿Qué le pasa al mundo? Por qué . . . ¿guerra y toda esta infelicidad, agitación y discordia entre los hombres? . . . Solo hay una respuesta a estas preguntas: el pecado. Nada más; Es solo pecado. Es común culpar del sufrimiento y la infelicidad del mundo por la falta de educación, oportunidades o recursos. Si supiéramos más o tuviéramos más, seguramente estaríamos mejor. No. Nuestro problema más básico es simplemente. . . pecado” (epm.org/blog/2019/Aug/28/lasting-happiness-never-found-sin).

Según estas afirmaciones, dado que la felicidad duradera no se puede encontrar aparte de Dios, el pecado nunca será una fuente de felicidad. O, ¿cómo podríamos vivir felices en un mundo donde la supervivencia del más apto es la norma, y ☐ ☐ que la tiranía de una élite poderosa dicta un

floreciente racismo, una creciente injusticia social y una destrucción ecológica generalizada para mantener y expandir su riqueza?

Nos estamos destruyendo a nosotros mismos, con una perversión de la voluntad que dirige su amor hacia todo lo que es diferente e inferior a Dios (San Agustín, Confesiones Vol. XVI, 22, p. 27), y en esta calamidad, donde los que más sufren son los pobres y los indigentes, Dios no es responsable, solo nuestra naturaleza humana terrible y caída que siempre está pensando en cómo satisfacer los deseos de la carne. En un contexto como este, la palabra Griega para carne (sarx) se refiere al estado o condición pecaminosa de los seres humanos, a menudo presentada como un poder en oposición al Espíritu (Nota al pie de la página de Romanos 13: 13-14, NVI).

¿Hay para nosotros una alternativa para alcanzar la felicidad mientras estamos en esta tierra? Tal vez, si buscamos encarnar en nosotros la perfección de la humanidad de Cristo.

Capítulo 3

La Felicidad y Nuestra Vida Espiritual. ¿Hay una Relación?

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

Romanos 8: 28, NVI

Cuando uno entra en una vida de oración, purificación y obediencia a la voluntad de nuestro Padre celestial, tal como lo hizo Jesús, uno comienza a notar que hay sincronidad en todos los eventos que tienen lugar en nuestras vidas, y también que todo funciona más a nuestro favor, especialmente si estamos haciendo el bien y pensando en las necesidades y el bienestar de los demás, sean quienes sean. También se reciben nuevas ideas de servicio una vez que se ha allanado el camino para el aspirante, y estas son ideas creativas.

En mi vida, he experimentado muchas veces el hecho de que Dios hace que todas las cosas converjan por el bien de quienes lo aman.

En el camino espiritual, no es suficiente creer racionalmente como sagrada o trascendente la experiencia divina que un discípulo avanzado en el camino ha afirmado que es real. Tenemos que convertir esta información en una práctica de vida personal y hacerla realidad en nuestras vidas, para que también se convierta en nuestra propia experiencia. Entonces, y solo entonces, este conocimiento experimental recién adquirido, nos permitirá dar testimonio de nuestra propia realización espiritual a nuestro

mundo, tal como lo hizo Jesús en sus tiempos sobre su relación íntima con su Padre Celestial.

Si queremos alcanzar la felicidad en nuestras vidas, será bueno recordar que solo podemos ser tan felices como a quien servimos. Y Dios ciertamente nos invita a su felicidad.

En su artículo, *Dios Te Invita a Su Felicidad*, Mark Jones (2016), afirmó que Cristo recibió su felicidad de Dios a través del Espíritu; [y así] entonces [nosotros] recibimos nuestra felicidad de Dios a través de Cristo por el poder del Espíritu (desiringgod.org).

La existencia de afinidad y correspondencia de cierto grado de felicidad personal de aquellos con cierto grado de intimidad con Dios está presente en muchos pasajes bíblicos; Aquí hay unos ejemplos:

En Hechos 2:25-28, leemos:

“En efecto, David dijo de él: Veía yo al Señor siempre delante de mí, porque él está a mi derecha para que no caiga. Por eso *mi corazón se alegra, y canta con gozo mi lengua*; mi cuerpo también vivirá en esperanza. No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; no permitirás que tu santo sufra corrupción. Me has dado a conocer los caminos de la vida; *me llenarás de alegría en tu presencia*”.

En Juan 15: 9-11:

“Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. *Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa.*” (NVI).

En Salmos 45: 6-7:

“Tu trono, oh Dios, permanece para siempre; el cetro de tu reino es un cetro de justicia. Tú amas la justicia y odias la maldad; por eso Dios te escogió a ti y no a tus compañeros, *¡tu Dios te ungió con perfume de alegría!*” (NVI).

Y en Lucas 10:21:

“En aquel momento *Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo*, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

En su libro, *Felicidad*, Maher (1910), afirmó que los pensadores más serios entre los griegos la consideraban [la felicidad] como un regalo de los dioses. Una reflexión adicional llevó a la opinión de que se daba como recompensa por la bondad en la vida (newadvent.org).

La Academia de Texto Espiritual (2019), con sede en los Países Bajos, y relacionada con la Escuela Internacional de la Rosacruz Dorada se refiere en *el Capítulo 44 de El Evangelio de Acuario*, cómo los maestros griegos escucharon un discurso sobre las limitaciones de la mente que decía: " En [la] Ciencia y [en la] Filosofía no hay poder lo suficientemente fuerte como para que un alma se reconozca a sí misma o se comuniqué con Dios. Sin la ayuda del aliento espiritual, el trabajo de intelección tiende a resolver los problemas de las cosas que vemos, y nada más. Los sentidos fueron ordenados para traer a la mente meras imágenes de las cosas que pasan; no tratan con cosas reales; ellos no comprenden la ley eterna. Pero el hombre tiene algo en su alma, algo que rasgará el velo para que pueda ver el mundo de las cosas reales. Llamamos a esto algo, conciencia espiritual; duerme en cada alma y no se puede despertar hasta que el Aliento Santo se convierta en un huésped bienvenido. Este Santo Aliento llama a la puerta de cada alma, pero no puede entrar hasta que la voluntad del hombre abra de par en par la puerta. No hay poder en el intelecto para girar la llave; la filosofía y la ciencia se han esforzado por echar un vistazo detrás del velo; pero han fallado. El manantial secreto que abre la puerta del alma no es tocado por nada más que por la pureza en la vida, por la oración y el pensamiento sagrado ". (spiritualtexts.academy/spiritual-christmas/03-01-narrative-13/).

Puedo entender lo difícil que debe ser para la mayoría de nosotros llegar a la conclusión y creer profundamente en nuestros corazones que la única felicidad verdadera que se puede lograr en este mundo es luchar y vivir todos los días con amorosa dedicación y total entrega a la voluntad de nuestro Padre Celestial. . Pero tal es la ley. La obediencia perfecta conduce a la alegría perfecta.

Varias causas de la felicidad (intitulada "bienestar subjetivo" dentro de la literatura psicológica) y la infelicidad han sido estudiadas a través de los años por muchos investigadores que han mencionado fuentes de estos estados de bienestar y satisfacción, o su falta de ella, como , sexo, edad, ingresos, educación, temperamento, matrimonio, satisfacción laboral, salud, ocio, competencia, envidia, miedo, soledad, rasgos de personalidad, herencia, desempleo y discapacidad física, por mencionar algunos (Continuing Psychology Education Inc, 2008) .

Sin embargo, en mi perspectiva, nuestra felicidad o infelicidad están relacionadas con tres causas básicas: *nuestra obediencia o no a la voluntad de Dios, nuestras relaciones con los demás y nuestro karma*

personal.

Mateus Soares de Azevedo en su libro, *Conoceréis la Verdad: el Cristianismo y la Filosofía Perenne*, (2005), citó a San Gregorio de Sinaí (1265-1346), a cuando afirmo que "está ordenado que el hombre debe anteponer todo al mandamiento universal de, recordar a Dios, del cual se dice: 'recordarás al Señor tu Dios' (Deut. 8:18). Porque, por el reverso de lo que nos destruye, podemos estar seguros. Lo que nos destruye es el olvido de Dios, que envuelve los mandamientos en la oscuridad y nos despoja de todo bien "(p. 96).

Desafortunadamente, pasamos la mayor parte de nuestras vidas creyendo que podemos controlar todo lo que se desarrolla en nuestras existencias, y también en las vidas de otras personas, ignorando que ni siquiera podemos predecir con absoluta certeza si vamos a estar vivos la próxima hora o al día siguiente. No tenemos nuestras vidas en nuestras manos, Dios las tiene. Y, a pesar de este hecho, no estamos realmente interesados ☐ ☐ vivir cada momento en obediencia a Su voluntad. Nuestra voluntad es ciertamente más importante para nosotros que la voluntad de Dios.

Con respecto a nuestras relaciones con los demás, si el amor y la compasión están presentes en nuestros corazones, entonces algunas fuentes de felicidad se aparecen en nuestras vidas, como un buen matrimonio, buenas relaciones con los demás, el reconocimiento por nuestro trabajo y la armonía con nuestra familia, amigos y vecinos. Si, por el contrario, actuamos con egoísmo, como individuos egocéntricos que piensan solo en si mismos, sin tener en cuenta los sentimientos o deseos de los demás, entonces, la envidia, el miedo, las luchas competitivas, la soledad, la falta de salud y las relaciones tóxicas pueden estar presentes en nuestras vidas.

Sobre este mismo tema, Soares (2005), citó a San Simeón el Nuevo Teólogo (949-1022), cuando afirmo que "Un hombre que está profundamente herido en su corazón por la provocación y el abuso demuestra que en lo profundo de sí mismo alberga a la vieja serpiente . Si soporta los golpes en silencio o responde con gran humildad, hará que esta serpiente sea débil e impotente. Pero si discute con amargura o habla con arrogancia, le dará a la serpiente una fuerza adicional para verter veneno en su corazón y sin piedad devorar sus entrañas "(p. 96). En nuestras relaciones con los demás, ¿no estamos constantemente discutiendo, hablando mal de los demás, criticando, juzgando y condenando a nuestros semejantes y quejándonos constantemente de todo?

Finalmente, en lo que respecta a nuestro karma personal, consideremos que nuestro sexo, ingresos, educación, temperamento, satisfacción laboral, salud, rasgos de personalidad, herencia, desempleo y

discapacidad física, pueden deberse a nuestro propio destino que esta fuera de nuestro control. Lo que se siembra se cosecha y lo que Bueno o la malo que hemos hecho en nuestras vidas actuales y pasadas a los demás, vuelve a nosotros, para ser experimentado en nuestras propias vidas, no como un castigo sino como una oportunidad para crecer y aprender a ser más compasivos con los demás y con nosotros mismos.

San Agustín (354-430), un doctor de la iglesia cristiana, en relación con este mismo tema, declaró que, " Debemos entender, entonces, que aunque Dios no siempre nos da lo que queremos, nos da lo que nosotros necesitamos para nuestra salvación "(Soares, 2005, p. 96).

Capítulo 4

¿Hay Alguna Manera de Alcanzar la Felicidad en Nuestras Vidas?

Hasta ahora, en las páginas anteriores de este breve ensayo, intenté proporcionar algunas respuestas a esta pregunta. En nuestras vidas, ciertamente podemos alcanzar cierto grado de felicidad a través de varios satisfactores materiales y psicológicos que nos brindan subsistencia, protección y afecto, como recursos económicos, salud, vivienda, alimentación, trabajo, adaptación social, autoestima, amistad, relaciones y amor, por mencionar algunos. Sin embargo, nada es permanente en este mundo, y cualquiera de estos satisfactores puede cambiar, disminuir o desaparecer de nuestras vidas, trayendo frustración y dolor.

Podemos decir que este tipo de felicidad ciertamente es de corta duración en muchas circunstancias.

Sin embargo, existe otro tipo de felicidad que no depende de ninguna condición externa, ya que proviene del interior de nuestra alma. Es un despertar interno, un desarrollo interno, un logro interno que trae alegría, paz y satisfacción porque está relacionado con una intimidad bien ganada con nuestro Padre celestial y con los dones que emanan de su resplandor y de su presencia. Es la paz que supera todo entendimiento. Es la alegría constante del Espíritu Santo, que siempre fluye desde el corazón de Cristo dentro de nuestro propio corazón.

Afortunadamente, hay una manera de lograr este tipo de felicidad permanente, pero requiere que caminemos por un camino de auto purificación y entrega total a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Básicamente es un viaje de regreso a nuestro Padre, y sí, cuando esto ocurre en nuestras vidas, nos convertimos en los hijos pródigos que finalmente han vuelto a sus sentidos.

En *Reflexión 5*, la Academia de Texto Espiritual (2019), afirmó que “ese viaje de regreso puede comenzar solo cuando se haya experimentado profundamente cuán infructuoso es permitir que el pensamiento y el deseo se centren exclusivamente en el mundo que se percibe con los sentidos”. Cuando usted, como resultado de innumerables experiencias, comience a comprender que la felicidad duradera no existe en el mundo en que vivimos, entonces, paso a paso, se convertirá en la personalidad que se está preparando para el viaje interior; y este viaje requiere que el aspirante purifique su pensamiento y orientación en la vida porque el alma está conectada con el espíritu del Campo de Vida original y, a través del alma, la eternidad puede descender literalmente al mundo del tiempo y el espacio. "(Spiritualtexts.academy/spiritual-christmas/26-12-reflection-5/).

En nuestras vidas, estamos tratando de evitar la infelicidad por muchos medios, pero esto es solo un castillo de arena construido para nosotros por nuestra mente egoica, un espejismo y una ilusión porque cuanto más alimentamos nuestro ego y más creemos en nuestros conceptos mentales sobre cómo evitar el dolor y la tristeza, con las herramientas que ofrece este mundo material, más infelices nos volvemos.

En el artículo, *La Búsqueda de la Felicidad: Lleva Tu Cruz con Gratitud*, los editores ortodoxos (2016), escribieron que “es precisamente en la tristeza y el dolor, y en todas las cosas incómodas que estamos tratando de evitar (dificultad, incomodidad, Dureza, conflicto, sacrificio personal, perseverancia, hambre, cansancio, pérdida, etc.) que las mismas oportunidades permitidas por Dios para que podamos crecer están presentes. ‘El descanso es necesario’, nos aseguran los Padres ascéticos, ‘pero el crecimiento solo ocurre en tiempos de lucha’. O, como dice San Teófilo, ‘No encontrarás una persona salva que no haya sido portadora de la cruz’ (ortodoxia hoy. org / blog / 2016/12 / the-pursuit-of-happiness-bear-your-cross-with-gratitude).

E.A. Dal Maschio (2015), en su libro *El Doctor de la Gracia Contra el Mal*, describió cómo San Agustín afirmó que “no es el mero conocimiento lo que nos lleva al bien y a la verdad. Esto también requiere una determinación de la voluntad, mediante la cual el individuo se posiciona y se entrega en integridad” (p. 62). En el Camino 766, el Beato Josemaría Escrivá escribió que “El abandono en la Voluntad de Dios es el secreto para ser feliz en la tierra” (find.com/value_calls/the_clave_of_the_felicity15684/).

La forma de menos resistencia en esta jornada es extender nuestra obediencia a la voluntad de Dios de una manera que podamos llevarla también en nuestras relaciones con el mundo. Es decir que también debemos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos.

Para Jesús, estaba claro que estos dos mandamientos contienen toda la ley y los profetas, como podemos ver en Marcos 12: 28-31 quien describe un evento en el que el Nazareno estaba debatiendo con otras personas y, "uno de los maestros de la ley vino y le hizo a Jesús esta pregunta: de todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante? El más importante, respondió Jesús, es este: ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es este: Ama a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamientos más importantes que estos ". (NVI).

Sobre este mismo tema, en los *Capítulos 58 y 59 del Evangelio de Acuario, Los Postulados Fundamentales de los Siete Sabios*, la Academia de Texto Espiritual (2019), hace mención al hecho de que "una fe egoísta no conduce a la luz. No hay peregrino solitario en el camino a la luz. Los hombres solo ganan las alturas ayudando a otros a ganar las alturas. El corcel que abre el camino a la vida espiritual es el Amor; el amor puro y desinteresado (spiritualtexts.academy/spiritual-christmas/04-01-narrative-14/).

En *Happiness 365: Citas Inspiradoras Diarias Para Un Feliz Tú*, Deena B. Chopra y K.C. Harry (2014), citaron a Frank Tyger, afirmando que "si quieres la felicidad, dásela a los demás". (día 159, página 356), y también a G. Brian Benson, aseverando que "la medida completa de nuestra felicidad personal está dictada por cuánto nos ofrecemos para ayudar a los demás". (Día 250, p. 525).

En Lucas 14:12-14, Jesús es claro en esta verdad, cuando en un banquete le dijo al que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos" (NVI).

Hemos estado atrapados durante tantas vidas mirando una imagen distorsionada de quiénes somos en un espejo tridimensional poco confiable en este mundo caído, atrapados dentro de un vestido sucio hecho de piel de animal, arrastrando nuestra naturaleza humana caída ... No me extraña que por ello seamos infelices sin remedio.

Sin embargo, podemos -si queremos-mirar hacia otro lado de una vez por todas y alejar nuestra mirada del hipnótico espejo donde habita el maligno, y con toda humildad y pobreza de espíritu voltear la cara para mirar la luz, y tan pronto como lo hagamos, una vez que miremos de regreso a nuestro Padre Celestial, encontraremos la única felicidad verdadera.